

“Historia de la Iglesia Chilena : en los caminos de la conquista espiritual” un proyecto que patrocina la Comisión Bicentenario de la Iglesia de Santiago cuyo Presidente es el profesor titular de la Universidad de Chile y Director Adjunto del Instituto Estudios Internacionales, Prof. Walter Sánchez .

Palabras del Dr. Walter Sánchez, Profesor Titular y Director Adjunto del Instituto del Estudios Internacionales de la Universidad de Chile en la ceremonia de presentación del I Tomo de la Colección “ Historia de la Iglesia Chilena : en los caminos de la conquista espiritual”

Sr. Rector,
 Sr. Cardenal,
 Sr. Rector de la Pontificia Universidad Católica y de la Universidad de los Andes
 Sr. Director Editorial Universitaria,
 Sr. Director del libro,
 Autoridades universitarias, civiles y militares
 Srs. Embajadores, profesores y alumnos

Señoras y señores :

Se me ha solicitado en mi calidad de Presidente de la Comisión Bicentenario de la Iglesia de Santiago hacer una breve presentación de esta obra en cuyas páginas se encuentra un preciado tesoro y aporte al patrimonio cultural e intangible de Chile.

Lo haré en forma breve respondiendo a las siguientes interrogantes :

¿Cómo se originó la idea de la colección y quienes lo escriben? y ¿ porqué es necesario leer esta obra.?

La Iglesia Chilena durante 400 años ha contribuido a la creación de una identidad cultural, el tejido social y moral que desde la conquista promovió la gesta de la Independencia y sostiene las tradiciones republicanas.

El libro nos conduce a re-encontrarnos con los orígenes de nuestra cultura, sus archivos, la educación, la arquitectura, escultura, poesía, música, pintura, la vida de las congregaciones, y el entorno ambiental y social, las catedrales, capillas, conventos y ordenamientos religiosos y eclesíásticos.

Esta obra ayuda a re-vivir lo olvidado, una Iglesia que se origina en una semi - simbiosis con la forja civilizadora que venía desde España. Esos y otros hallazgos por haber sido inculturados durante siglos, son el aire que respiramos y por ello pueden explicar su aparente invisibilidad y olvido.

Son páginas de una memoria agradecida que renueva las fuerzas de los creyentes y hombres de buena voluntad para enfrentar con optimismo el presente y el porvenir, es memoria de una Iglesia y de una cultura que no está muerta sino viviente.

La conmemoración del Bicentenario no es la celebración de espacios y tiempos congelados, con héroes, santos de altar, monumentos y estatuas petrificadas, sino es abrir un espacio al diálogo ciudadano para re-apropiarnos de lo que pertenece a todos, ese legado espiritual, que formó el cemento cultural de la nación y que después unió e identificó a los chilenos.

Es un esfuerzo académico de laicos y consagrados, hombres y mujeres, propone -no impone- a la luz de las ciencias humanas una resignificación del pasado, con sus y errores, es una invitación a refundar el presente y soñar en una Iglesia al servicio del Chile Bicentenario.

¿Como se originó la colección Bicentenario y quienes escriben el presente I Volumen titulado: “En los caminos de la Conquista Espiritual” ?

El Grupo Patrimonio y Cultura de la Comisión Bicentenario, bajo la coordinación del Profesor Marcial Sánchez Gaete y la colaboración de su esposa doña María José Castillo Navasal reunió a un selecto grupo interdisciplinario de expertos en patrimonio cultural e historiografía eclesiástica de Chile.

Se creó la colección, delimitada por aquellos hitos que marcaron etapas claves en la presencia de una Iglesia de ayer, hoy y mañana. Sus ejes temáticos son : I Tomo, “En los caminos de la conquista espiritual”. Los próximos volúmenes serán : II, La Iglesia en la Independencia. III, La relación entre Iglesia y Estado IV. Una sociedad e cambios y el V. Conflictos y esperanzas. Remando mar adentro.

El último volumen terminará con el hito de la beatificación del San Alberto Hurtado, en Roma, otro regalo de la Iglesia al Chile del Bicentenario. En un gesto de gratitud, y a nombre de todos los compatriotas el jefe de estado de entonces lo bautizó como un Padre de la Patria.

¿Quiénes escriben en la presente obra?

Se trata de importantes contribuciones del P. Gabriel Guarda G. Premio Nacional de Historia y Presidente de la Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia en Chile, más conocido como el Monje del Bicentenario.

Tres autores pertenecen a las Academias del Instituto de Chile y cinco a la Sociedad de Historia de la Iglesia Chilena. Dos de las tres autoras mujeres, son colaboradoras del programa de la Universidad de Harvard para la conservación de Bibliotecas y Archivos Latinoamericanos.

Todos provienen de un variado origen intelectual y esa mirada ayuda entender la complejidad de los fenómenos históricos donde “todas las verdades se tocan”, como decía Andrés Bello.

Son lecturas desde la mirada de la teología, la historia, la educación, el arte, la musicología y otras disciplinas afines. Todos realizaron estudios de postgrado en el extranjero, incluyendo 4 doctores. Del total de 13 autores, 4 son graduados en la Universidad de Chile. El resto estudió en 10 Universidades chilenas y extranjeras. Su labor se irradia en un número similar de universidades.

Lo más importante que representa la calidad humana del grupo es el regalo que han hecho a Chile en el Bicentenario. Su contribución ha sido un don gratuito de su obra a las nuevas generaciones que construirán el tercer siglo de nuestro país. A su Director, y a cada uno de los colaboradores y universidades que representan, vaya un sincero reconocimiento y gratitud de parte de la Comisión Bicentenario que me honro en presidir.

La Editorial Universitaria, es el referente obligado para quien desea conocer el patrimonio intangible de Chile, por ello acogió con entusiasmo esta iniciativa. Ha asumido generosamente la responsabilidad de publicar esta colección, como parte integrante del proyecto Bicentenario de la Editorial.

La Universidad de Chile ha forjado la construcción intelectual de la Nación y su espíritu republicano. Nuestra gratitud por haber patrocinado y albergado la presentación del libro, que continúa por esa huella, demostrando así que es la Universidad de todos los chilenos.

La Iglesia de Santiago y sus autoridades, acompañaron a un grupo de laicos, que asumieron sus responsabilidades desde sus lugares de trabajo, uniendo ciencia y fé, iluminando el presente y proyectando el sueño de hacer de Chile una Tierra de hermanos.

Abrir de par en par las puertas sin las exclusiones del pasado, para seguir investigando las raíces que desde la conquista encubaron los valores de la Independencia, en las fibras íntimas de nuestra identidad. Descubrir el ADN de ese subconsciente colectivo, republicano y solidario, lo que en palabras del Cardenal Silva Henríquez, definió como el “alma de Chile”.

Hoy se dice, que las relaciones sociales entre los connacionales se establecen sobre la base de lazos imaginarios porque aún cuando sus miembros no se conocen entre sí “participan de una imagen de su comunión”. La obra que se presenta sin duda arroja luces de cómo se fue gestando este imaginario colectivo, de lo que sería la nación chilena. ¿Será solamente una comunidad imaginada o, real?, ¿cómo fue posible que se unieron nobles y plebeyos, legos y sabios en una misma comunión de sentimientos y valores?

¿Porqué no aumentar en el tercer siglo de vida esos vínculos de comunión y confianza en el otro, superando así las divisiones heredadas por las fracturas y quiebres ocurridos en la historia de Chile?

Mas allá de una comunidad imaginada en este período de conquista espiritual, se edificaron los pilares de la futura independencia que hará de Chile una nación real. Una historia que ha sido acompañada de una Iglesia viva, al servicio de Chile y los chilenos, en especial los más desamparados y excluidos.

Don Andrés Bello, el maestro y humanista que en lo esencial enseñó a Chile el equilibrio entre orden y libertad, hoy estaría muy satisfecho de patrocinar esta histórica iniciativa Bicentenario. Como Comisión la tarea es continuar su legado, donde “todas las verdades se tocan”, para servir a su único norte: la Patria.

Esa visión fue propuesta en la ceremonia de instalación de la Universidad el año 1843 con las siguientes palabras:

“..... Lo sabeis, señores: todas las verdades se tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el piélago del espacio....desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan las acciones y reacciones de las fuerzas políticas; hasta las que sientan las bases inmovibles de la moral; hasta las que determinan las condiciones precisas para el desenvolvimiento de los gérmenes industriales; hasta las que dirigen y fecundan las artes. Los adelantos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan. Y cuando digo los adelantos en todas líneas comprendo sin duda los más importantes a la dicha del género humano, los adelantos en el orden moral y político....”

Para Bello la educación es el instrumento para formar un ciudadano laico y republicano. Un sujeto abierto a cultivar valores morales y religiosos.

Como dato ilustrativo, en esos años, la “U” estaba compuesta solamente por cinco facultades y por el destacado eclesiástico y doctor en leyes Rafael Valentín Valdivieso, quién ocupaba el decanato de la Facultad de Teología.

La Iglesia como educadora y maestra en humanidad, abonó la tierra chilena desde siglos pretéritos con ese sentimiento de igualdad, al enseñar que todos eran los hijos de un mismo Padre Dios.

También fue un espacio donde se formó a las elites y las masas, a los indios, mujeres e indígenas, evangelizando y cultivando las ciencias, naturales y morales, técnicas, letras y artes.

Enseñó a practicar las virtudes cívicas y religiosas, con una mirada compasiva, de protección social, como producto natural del legado del cristianismo.

Otro emblemático Rector de la Universidad de Chile que estaría exultando de alegría al conocer de esta obra, es Don Ignacio Domeyko, el científico polaco, que

complementó la mirada del Bello, el humanista , fue : el pilar de la ciencia chilena, geólogo y mineralogista, explorador, alpinista, académico, meteorólogo, colonizador, dibujante, pero por sobre todo, fue hombre de una religiosidad profunda, que jamás vio a la ciencia entrar en conflicto con la fe. Como señaló Miguel Luis Amunategui , en sus exequias :

“ Su cerebro es un templo en cuyo altar mayor está colocado Dios, a la derecha la ciencia, y a la izquierda el arte".

Por todas estas y otras razones, en los personal porque es producto de una visionaria iniciativa de nuestra Alma Mater, reitero mis agradecimientos a las autoridades y académicos que hicieron posible esta publicación, los invito a conocer el libro, porque no hay mejor manera de agradecer a la Iglesia, a la Universidad, a la Editorial, al Director de la Colección y a los autores, que leer el libro.

Es un magnífico regalo al Bicentenario de nuestra Patria.

Muchas Gracias,

Santiago 29 de septiembre 2009.